

## Comentario de música



CEDIDA

## Súper Paolo

Mario Córdova



**R**atificando el refrán que asevera que no hay primera sin segunda, Paolo Bortolameolli repitió la proeza (mostrada el año pasado) de dirigir dos orquestas diferentes en días seguidos, con distinta música. Dada la débil o confusa retención en la memoria que genera el complicado apellido de este director, cada día cunde más la tendencia de llamarlo simplemente Paolo.

Hace una semana se lo tuvo como un súper Paolo duplicado frente a la Orquesta Sinfónica Juvenil FOJI y la Orquesta Sinfónica Nacional, una tras otra pisándose los talones.

Con la primera se ofreció en la sala CorpArtes un repertorio sigloveintero, cuyo plato de fondo fue una brillante versión de "Un americano en París" de Gershwin, muy bien jineteada en ritmos, sonoridad y diversas participaciones de instrumentos solistas. Fue pura melodía y contagiosa energía, a veces arrebatadora. La ocasión también trajo el minimalismo frenético de John Adams, que a tantos subyuga, pero que a otros tantos desconcierta y agota. Se notó que los muchachos FOJI lo gozaron a concho.

Bortolameolli  
en rápido  
duplicado.

Sin darle tregua, al día siguiente el teatro de la U. de Chile y su sinfónica recibieron a este acontecido director para encarar un programa que partió con una pata coja. Los anunciados "Sonetos de la muerte" (3) de Alfonso Letelier sobre poemas de Gabriela Mistral se redujeron a uno solo sin mediar explicación. Mala cosa. A este traspíe se sumó la solista Pilar Garrido con incapacidades tímbricas y de volumen ante una orquesta que se evidenció retenida para favorecerla. Se echó mucho de menos, además, la exhibición del texto poético para lectura, pues su sola presencia en el canto resultó casi imposible de percibir.

El final de la jornada sumó una versión de altísimo impacto de la Sinfonía N° 10 de Shostakovich. Fue magistral. Entendida como una respuesta musical liberadora del régimen stalinista que oprimió y silenció al compositor, esta magna obra despliega ánimos dolientes, burlones, melancólicos, iracundos y triunfales. Bortolameolli y sus dirigidos supieron entregar una interpretación verdaderamente colosal e impactante.

La jornada marcó el término de esta sala como sede de la Orquesta Sinfónica Nacional por un período de casi cuatro décadas. Ahora viene su traslado al VM20, nombre que se ha dado a la nueva Sala Sinfónica. Ojo, pestaña, ceja y oídos con el aviso de la muy pronta fecha de inauguración.